



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año I

3 de diciembre de 1887

Núm. 5



UNA BELLEZA INFANTIL

Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

LA semana ha sido de grandes conversaciones sobre enfermedades: no se habla más que de viruelas, difteria, tífus, etc., etc. Yo no me haría eco de semejantes pláticas, sin embargo, si vosotros por vuestra parte no pudieseis hacer algo para burlaros de los expresados males. Podéis, no os quepa duda, sortear bastante bien la borrasca que atravesamos.

Por lo que toca á las viruelas, la mejor precaución (claro está que no habria por qué decirlo, de puro sabido) es vacunarse. Otra precaución es, cuando se vive en una casa donde hay algún enfermo de *esos*, quemar azufre; y si os parece muy sosa la tal quema, no hay inconveniente en quemar pólvora, que aunque sea en salvas no dejará de ser más útil que no si se quemara con otro objeto más *serio*.

¡Dichoso día aquel en que toda la pólvora se queme en salvas, ó, cuando más, para matar perdices ó liebres!

Algunos vecinos de Gracia, villa célebre que, como Madrid, no quiere (y hace muy bien) trocar su título en el de ciudad; al-

gunos vecinos de Gracia, decía, en cuya población no es que *hagan estragos* las viruelas, sino que hay viruelas, han tenido la idea graciosa, como suya, y verdaderamente discretísima, de pedir que vuelvan á encenderse fogatas y se queme en ellas azufre.

Todos á coro debéis secundar la ingeniosa idea de los vecinos susodichos.

¡Fuego! ¡Fogatas! ¡Hogueras! ¡Incendio! ¡Arda todo... como en las vísperas de San Juan y de San Pedro!

Este grito, lanzado por vuestras bocas, produciría un resultado magnífico: yo creo que con buenos fuegos... de astillas, sillas viejas, cubos desfondados, virutas, paraguas antiimpermeables, mesas de



La niña y el gatito

noche y de día retiradas, y demás adminículos, acompañados, si se quiere, de fuegos de Bengala; se lograría purificar todas las atmósferas, desde la de Madrid á la de Gracia, desde la de Valencia á la de Puente deume, desde la de Cádiz á la de la Coruña.

Corolario: La vacuna y la desinfección por medio del azufre y de las fogatas nacionales (que diría el otro) es un excelente medio para no coger la viruela.

Y ahora, doña Difteria, va V. á oír como nos vamos á burlar de usted.

Sabrás V., pues, muy distinguida enemiga mía, que, siguiendo el precepto del doctor *Miguel Angel*, hemos convenido todos los camaradas en que antes de irnos al colegio le diremos á mamá:

—Mamá: haga V. el favor de...

Ella, sin más, comprenderá lo que queremos decir. Abriremos un palmo de boca, y, en tal disposición, la mamá, como quien no quiere la cosa, nos introducirá hasta el gáznate un mango de cuchara, apretará hacia abajo y mirará *si hay nada* á los lados de la campanilla. ¿Ve que hay una co-

sitilla blanca, menudita? Pues en seguida exprime un limón; pero en lugar de hacer con el zumo una limonada, lo que hace es mojar en aquel agrio líquido un pincel cualquiera, hecho de cualquier cosa, hilas, algodón, y con el susodicho pincel comenzar á poner lo blanco de color de rosa... Por supuesto que aquel día no vamos al colegio: nos estamos en casita. Vuelve mamá á mirar á las dos horas.—Está bien, no hay nada: mañana al colegio.—Pero... Eso no se ha ido... ¡Eh! ¡Gregoria! ¡Corriendo: al doctor, que se pase por aquí sin perder un momento!

Y viene el doctor cuando apenas si hay motivo, y se queda usted muy compuesta y sin novio, doña Difteria.

Y ahora, por aquello de que «hombre prevenido vale por dos,» os diré que no estará de más procuréis evitar toda proximidad á los palomares, gallineros, etc., aunque se trate de palacios de inocentes palomas y pichones. Otrosí, dice quien tiene autoridad



La niña y el gatito

para decirlo, que es muy perjudicial tener en casa, ó, mejor dicho, en la caballeriza de la casa, estiércol por demasiado tiempo. Conque, los que tenéis coche, á ver si se sacan pronto esas cosas.

En cuanto al tifus, toda la cuestión estriba en enterarse de lo que pasa en la casa; cosa facilísima habiendo portería.—¿Conque la criada de D. Anacleto, el del tercero, dicen que tiene el tifus?—Sí, señor: un tifus como una catedral.—Gracias...—No hay de qué. Pero ¿no sabe V. que á la señora del segundo le han dolido esta noche horrorosamente los juanetes?—¿Sí?—Y la niña del principal ha tenido dolor de muelas...—Gracias, gracias, portero.

Entonces se manda comprar media arroba de caparrosa, y cada día queda encargada la criada correspondiente (las atribuciones no están bien deslindadas todavía entre cocineras, camareras y niñeras), de echarle una libra de aquello á cierto abismo que es excusado nombrar... y ya no viene el tifus. Sin embargo, no estaria de más les pidierais á los papás que comprasen un filtro *Chamberland*, ó bien, si no están por eso, por de pronto, que hicieran una manifestación pidiendo al Ayuntamiento que pusiera uno en cada fuente ó le regalase uno á cada vecino que lo solicitase. En cuanto á los demás filtros no sirven para nada.

Y basta por hoy de matemáticas, aunque esto que os digo es preciso no echarlo en saco roto: creedme.

Sería muy monótona esta charla si no acabáramos hablando de algo más divertido. Así, pues, ya sabréis que acaba de estrenarse en Bruselas una ópera preciosa, música de Lecocq, titulada *Ali-Baba*, cuyo argumento está sacado de *Las mil y una noches*. Por lo que sé, os gustaría grandemente; más que cuatro mamarrachos que se echan por ahí.

ANTOÑITO



EL PAPEL Y LA PLUMA

TANTO el papel en que escribo como el del periódico que reproducirá estos apuntes, tienen una historia llena de variados episodios, lances y aventuras dignos de ser contados.

La humanidad, desde su infancia, ha necesitado comunicar su pensamiento, ya de individuo á individuo, ó bien de una época á otra.



La rana flotando

La comunicación más directa del pensamiento es el lenguaje: mímico primero, onomatopéyico después, y, por último, articulado.

Antes de perpetuar la palabra, los hombres primitivos perpetuaron ideas generales comunes á todos y superiores al orden natural; por ejemplo, las las creencias religiosas y el culto á los muertos.

A estos sentimientos deben su origen esos toscos monumentos de civilizaciones prehistóricas, construídos con tierra, piedras ó árboles.

También sirvieron para este fin los huesos, y así vemos grabados en los colmillos del mammut y del rengífero las imágenes de estos animales, acaso tenidos por dioses.

Del monumento el hombre pasó al geroglífico, que es la idea en acción, la imagen directa de lo que se quiere expresar. En Egipto, Fenicia y Asiria alcanzó gran perfección y fué el lenguaje escrito de dichos pueblos.

Escribir era entonces dibujar. Lo que hoy es un entretenimiento en los periódicos ilustrados, constituía una ciencia especial: cada amanuense era un Gustavo Doré en miniatura.

El papel que usaron Babilonia y China consistía en ladrillos cocidos y en delgadas láminas de pizarra, sirviéndose de piedras puntiagudas y de cinceles para escribir.

Después de la pizarra se laminó el plomo, el que por su poca consistencia se substituyó con el hierro y el cobre.

La pluma á su vez se trasformó en un buril con honores de espada: pendolista hubo que con la misma pluma que escribió sus pensamientos se los imponía á sus contrarios.

Al cobre sucedió la madera, de la cual se sirvió Moisés para escribir el *Decálogo*, que por esta razón se llama *Tablas de la Ley*; y en tablas cubiertas de cera escribieron también los romanos su *Derecho*.

A nuevo papel nuevas plumas, y el estilo (nuevo punzón de cuerno, hierro, plata ú oro) desterró al buril.

Por esta misma época empezaron á utilizarse para papel las pieles y entrañas de algunos animales.

En tales tiempos una biblioteca parecería una leñera ó una tienda de ultramarinos.



Un ensayo en el tiro al blanco

Un espíritu poético imaginó á su vez convertir los árboles en libros escribiendo en sus hojas: la India estampó en ellas sus libros sagrados, los *Vedas*, denominándolas *hojas santas*.

El *liber* del abedul, del olmo y del tilo lo convirtieron los hombres en papel, dando resultados tan excelentes que con aquella palabra se designó después el libro.

La poesía más antigua que se conserva de la raza teutónica se titula *Birkengesang*, que significa *Cantos del abedul*, por haberse escrito en las hojas de este árbol.

Del liber al papel de lino y de algodón sólo había un paso.

Viviendo Alejandro Magno apareció por vez primera la palabra *papel*, porque utilizaron el *papyrus antiquorum* para dicho objeto. Cuando se descubrió el papel, la planta se elevó á un precio tan considerable que un Faraón aseguraba que con su producto mantenía á todos sus ejércitos.

A consecuencia de una guerra entre Ptolomeo II y Eumenes, rey de Pérgamo (200 años antes de nuestra era), aquél prohibió el comercio del *papyrus* con este monarca, el cual lo sustituyó con tal acierto con la piel de los animales, que aun subsiste el *pergamino* en nuestros días.

El *papyrus* empezó á decaer en el siglo XII, época en que ya habían vulgarizado en Europa el papel de algodón sus inventores los árabes, quienes se sirven todavía, á manera de pluma, de una caña terminada en finísima punta.

Hasta 1270, en que se empleó el cáñamo y el lino, no hubo papel consistente ni de buena calidad.

En 1390 se construyó en España el primer molino de papel, siendo la primera nación de Europa que se aprovechó de este invento. En cambio ahora es la última en todo.

Desde esta fecha sirvió para la fabricación del papel toda materia vegetal y animal: hasta la basura.

En el siglo XVI no se conocía aún el papel encolado, y la primera máquina papelera data de 1820.



Un ensayo en el tiro al blanco

Sabido es que nuestros abuelos desplumaban los gansos para escribir. Á no haber la industria moderna inventado las plumas de hierro y acero, nos hubiéramos quedado sin poetas, es decir, sin gansos.

En América esta historia ofrece una singular variante.

Los indígenas del Perú, en tiempo de sus descubridores, escribían haciendo nudos en un haz de cuerdas de diferentes colores: las rojas significaban gue-



Los animales amigos

rra, las amarillas oro, las blancas plata, las verdes cereales; y así de otras muchas.

Semejante *libro de lectura* debió aplicarse mil veces en las costillas del lector.

¿Vendrían de aquí las *disciplinas* y la frase *la letra con sangre entra*? Es muy posible.

VICENTE COLORADO



EL AGUA Y LA FLOR

Unas blancas amapolas,
en las orillas de un lago,
inclinaban sus corolas,
contemplándose en las olas
de la brisa al tierno halago.

El agua, que recibía
esa imagen en su seno,
de gozo se estremecía,
y con dulce voz decía
mirando al éter sereno:

—En vano querrá el destino
de tan plácidos amores
cortar el dulce camino:
mi amor irá peregrino
tras el cáliz de esas flores.—

El sol cubrió la pradera
de luz ardiente; inclinada
gimió la flor hechicera,
y como nube ligera
subió el agua evaporada.

—Para siempre te perdí,—
dijo, llorando, la flor.
—Nunca te olvides de mí,
que te adoré mientras fui,—
dijo el agua con dolor.

En la atmósfera flotando
el agua en leves vapores,
iba á la tierra mirando,
y en la tierra contemplando
iban al cielo las flores.

Dulce amor de mis amores,
que me das vida en tu halago:
si soplan los sinsabores,
sé tú la flor de las flores,
y yo la gota del lago.

Huyó la luz bienhechora...
tornóse el cielo sombrío;
pero luego encantadora
volvió á despuntar la aurora
vertiendo dulce rocío.

Triste, abandonada, sola
y llorando sus amores,
la desgraciada amapola
inclinaba su corola
al peso de sus dolores.

Mas, cuando allá en el oriente
blanca la mañana brota,
sintió llegar dulcemente
hasta su cáliz ardiente
una cristalina gota.

Estremeciósse la flor
sobre su tallo agitada,
y el rocío, con amor,
dijo:—Cese tu dolor:
soy el agua evaporada.

Lejos me llevó la suerte,
quedaste tú sin abrigo;
mas, si se acerca tu muerte,
antes, mi bien, que perderte,
yo vengo á morir contigo.—

Y entre la verde enramada,
el céfiro que se agita
en la tarde sosegada,
vió la gota evaporada
y la amapola marchita.

VICENTE RIVA PALACIO

— NUESTROS GRABADOS —

UNA BELLEZA INFANTIL

Las personas mayores gustan de verse aduladas, complaciéndose en que figuren en las páginas de las *Ilustraciones* lo que en términos anticastellanos se llaman *Bellezas* y nuestros antepasados, tan galantes, denominaban con el hoy casi ridículo dictado de *Beldades*. Pero no han de ser menos los niños que los ya machuchos; y si ellos *ponen* «bellezas» de su edad, nosotros enriqueceremos EL CAMARADA con una galería de retratos de niñas y niños bonitos. Y á ver cuáles gustan más.

LA NIÑA Y EL GATITO

—Mírame, mírame,—parece decir un gatito, desde una silla, á una niña que está sentada en el suelo, jugando con una pelota. La inocente criatura quiere mucho al gracioso animal, y alarga sus manos para cogerle; pero como no le alcanza, apela á todos los medios para hacerle bajar. El gatito, sin embargo, se empeña en no moverse de la silla; hasta que al fin, al divisar la pelota en el suelo, con la cual se ha entretenido tantas veces, baja de un salto y comienza á jugar, haciéndola rodar por todas partes con sus patas. La niña quisiera imitar á su gatito, pero apenas puede tenerse en pie, y ha de estar sentada ó arrastrarse poco á poco. Al ver que el gatito aleja la pelota de tal modo que ya no la tiene á su alcance, la niña se enfada y arrástrase por el suelo para quitársela al que considera como su amiguíto. ¿Quién se quedará con la pelota: la niña ó el gatito?

LA RANA FLOTANDO

¡Dulce y alegre es mi vida: subo y bajo entre las frescas ondas, y navego como el marino! Aunque mi bote no es más que una hoja, y una brizna de paja mi remo, jamás abrigo temor alguno cuando me alejo de la orilla.

Con mis dedos puedo cogerme á cualquier objeto, y para mí es desconocido el naufragio, porque el líquido elemento es mi casa y aquí reino independiente.

UN ENSAYO EN EL TIRO AL BLANCO

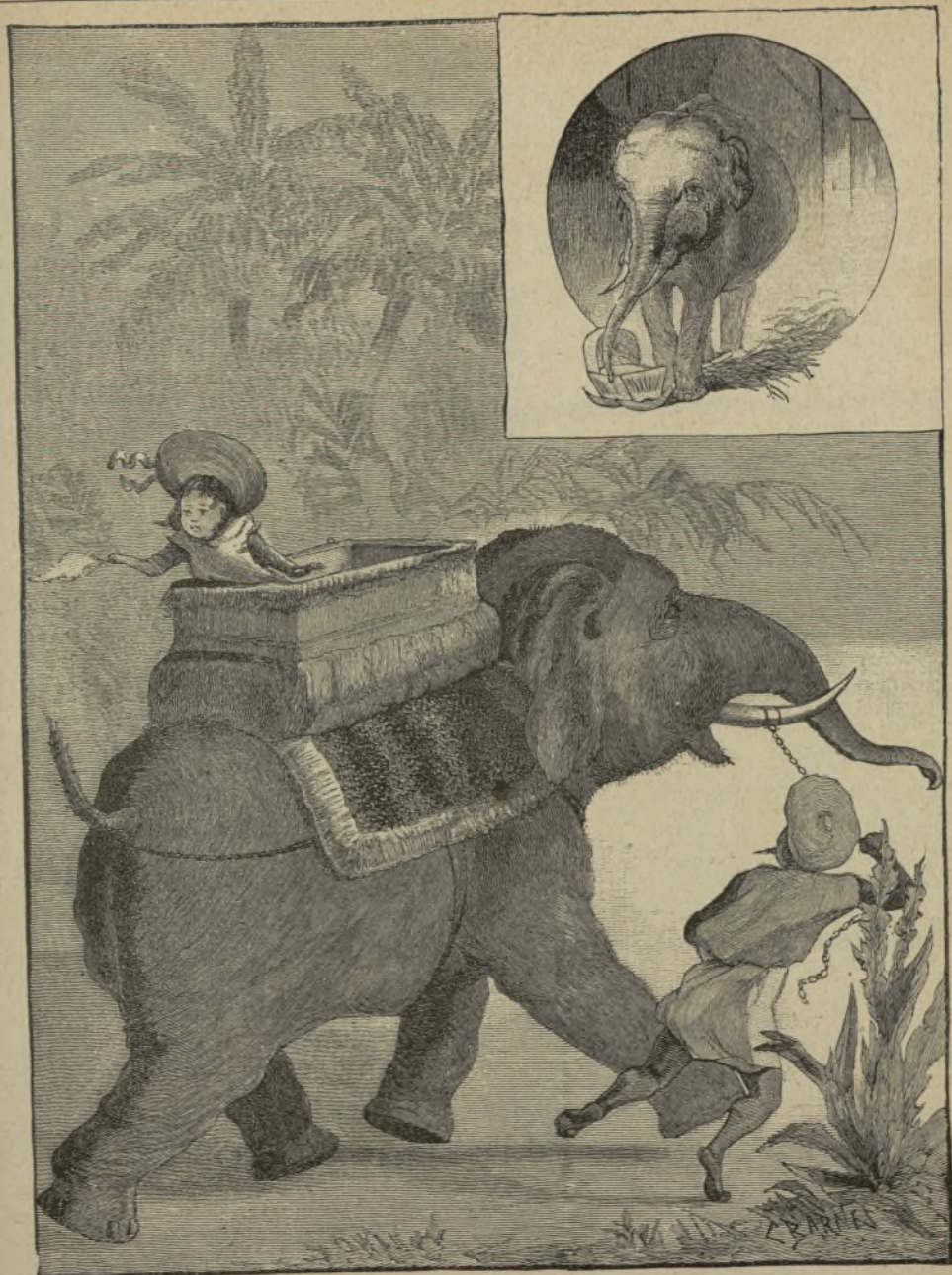
He conocido un muchacho que se tenía por muy entendido en la manera de usar la pólvora, y lo que más le divertía era ver tirar al blanco. Una vez pensó que también él podría ejercitarse, y, deseoso de hacer un ensayo, comenzó á buscar lo que necesitaba para su objeto. Un pedazo de madera, cuyo centro señaló con un poco de yeso, sirvió para el blanco; y un pedazo de caña de bambú hizo las veces de carabina. Jorge, que así se llamaba el chico, muy satisfecho de su inventiva, no necesitaba ya más que la pólvora. ¿Dónde la encontraría? De pronto recordó haber visto encima de la mesa de su hermano un frasco lleno. Corrió á la habitación, encontró lo que buscaba, y echó la pólvora que creyó suficiente en un espacio hueco de la caña; después fué á la cocina á buscar una caja de fósforos, y creyóse ya dueño de todo lo necesario.

Jorge no conocía los efectos de la pólvora, y creyó que después de prender fuego le quedaría tiempo suficiente para llegar al sitio que se proponía, antes de que aquélla se quemara. Encendió, pues, tres fósforos, y dejólos caer dentro del agujero de la caña, y miró para ver si habían llegado á la pólvora. En el mismo instante quedó como deslumbrado y sintió un gran calor en la cara.

Sin pensar ya en el blanco, en la improvisada carabina y en la gloria de ser un buen tísador, corrió en busca de su madre, con las cejas quemadas y el rostro abrasado. Durante las semanas que estuvo encerrado para recobrar la vista y curarse de sus quemaduras, Jorge tuvo tiempo suficiente para persuadirse de que le faltaba mucho que aprender; y desde entonces no ha tocado nunca una caña de bambú sin pensar en el día de la desagradable ocurrencia.

LOS ANIMALES AMICOS

La zorra, el lobo y el puerco espín fueron al bosque, y allí encontraron al oso, con el cual comenzaron á retozar alegremente, sin pensar ya en hacerse daño uno á otro ni en devorar-



La carrera del elefante

se. Desde entonces fueron buenos amigos y vivieron en la mejor inteligencia, como los niños deben hacer.

LA CARRERA DEL ELEFANTE

En ciertos países se obliga á trabajar á los elefantes como en Europa á los caballos, y por lo regular son muy mansos y se encariñan con sus dueños, agradándoles, sobre todo, los

niños, á los cuales siguen por todas partes, como deseosos de retozar; pero siempre tienen mucho cuidado de no hacerles daño alguno.

Podría referiros la historia de un elefante que manifestaba mucha afición á un niño, hijo del jefe de la familia. La nodriza acostumbraba á ponerle en la cuna y dejarle entre los pies del elefante cuando hacía mucho calor. El coloso le cuidaba, y movía su trompa sobre él, á guisa de abanico, para que no le molestaran las moscas; y si la criatura se despertaba antes de que fueran á buscarla, movía la cuna de un lado á otro para dormir á la niña. Esta última se llamaba Cora, y cuando fué ya grandecita manifestó mucho cariño al corpulento animal, así como éste parecía amar á su protegida. El día en que Cora pudo salir á paseo colocada sobre el lomo del elefante, en una silla muy bien adornada, tanto la niña como el elefante tuvieron una gran satisfacción.

El criado llevaba al coloso sujeto con una cadena, y Cora tuvo al principio mucho miedo; pero el elefante se movía con tanta lentitud, que la niña se tranquilizó muy pronto, y con gritos de alegría despedíase de su mamá, que la miraba desde la puerta de su casa. Muy



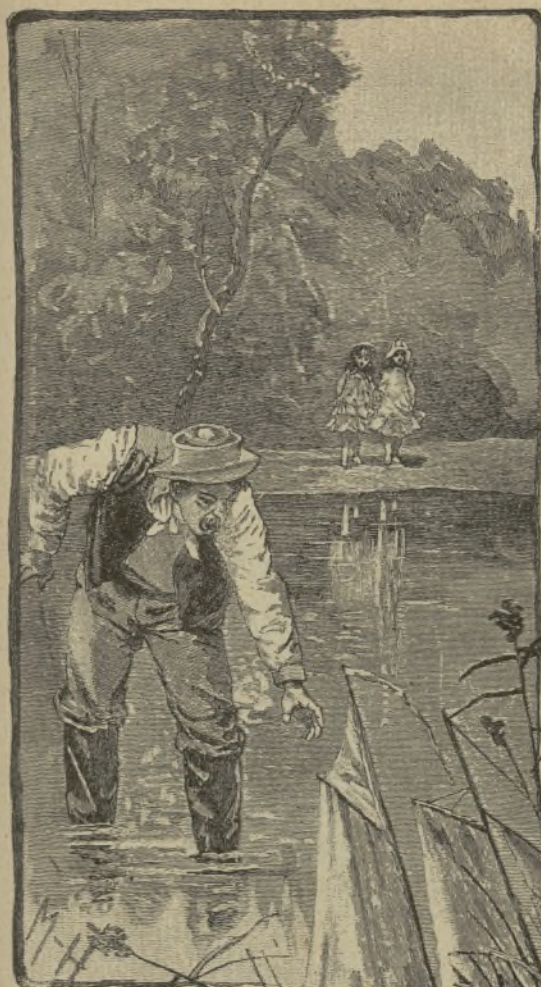
El viaje de la «Campanilla».

pronto Cora se envalentonó, y quiso que el elefante trotara un poco, porque ya no experimentaba temor alguno. Dieron un largo paseo, y no creo que la niña olvidara nunca su agradable excursión con el elefante.

LA CIGÜEÑA Y EL PERRO

El tío Guillermo tenía una cigüeña á la que daba el nombre de Zoe y un perrillo que se llamaba Turco. Cuando estos dos animales estaban uno enfrente del otro, hubiérase creído que se querían mucho: el ave permanecía inmóvil durante largo tiempo, sosteniéndose en una pata y sin separar la vista de su compañero; pero si éste se acercaba, descargábale al punto un picotazo, y entonces el perro corría á ocultarse, por lo regular en la cuadra, donde había dos gatitos, á los que profesaba aparentemente el mayor cariño. Cierta día, después de comer, fué á buscarlos para retozar un poco; y vió que faltaba uno, por lo cual manifestó gran sentimiento. ¡Cuál no sería su pesar cuando al día siguiente observó que también el segundo había desaparecido! El pobre perrillo recorrió toda la casa, registrando los rincones; pero todo fue inútil: sus amigos no parecían por ninguna parte.

El tío Guillermo pensó que las ratas los habrían devorado; pero el perrillo supuso que



El viaje
de
la «Campanilla»

Zoe era la culpable, y consideróla como tal; tanto que, en lo sucesivo, siempre que el ave se acercaba enseñábase los dientes, aunque sin osar nunca atacarla.

Un día, el perrillo estaba echado sobre un rueda, y Zoe, que le observaba atentamente, precipitóse de pronto contra él; pero Turco empezó á revolcarse, y, antes de que la cigüeña pudiera comprender el objeto del perrillo, éste se introdujo entre sus piernas é hizola caer, sujetándola después. A no ser el tío Guillermo, Turco habría matado seguramente á Zoe; y, desde aquel día ésta fue la que temió al perro, tanto que, á fin de evitar que la matara un día ú otro, el amo la envió á una quinta.

EL VIAJE DE LA «CAMPANILLA»

Cierto día muy lluvioso, papá hizo dos barquitas para sus niñas, les puso unas pequeñas velas y un diminuto pabellón, y pintólas exteriormente.

La barca de Juanita tenía el color azul, semejante al de una flor que le agradaba mucho; y por eso la bautizó con el nombre de *Campanilla*.

La barquita de Inés era roja, y se la tituló *Orgullo de los Mares*.

Cuando vino el buen tiempo, permitióse á las niñas ir á botar sus embarcaciones al lago, donde había una pequeña caleta; y, apenas llegaron, echáronlas en esta última con gritos de alegría. Al principio todo fué bien: las barquillas iban

y venían de una y otra orilla de la caleta sin novedad; pero, á la segunda vez que fueron, comenzó á soplar una brisa muy fuerte cuando más entretenidas estaban en su ocupación, y una de aquéllas fué

arrastrada al lago, donde navegó algún tiempo, perdiéndose, al fin, de vista.

—Apostaría á que llega á California,—dijo Inés.

—Sí, y volverá cargada de oro,—repuso Juanita.

El *Orgullo de los Mares* encalló en un banco de limo; pero Juan, el criado de las

niñas, se puso unas grandes botas y pudo recobrar la embarcación, que sirvió para hacer varios viajes de recreo en los veranos siguientes; pero al fin la *Campanilla* se hizo á la vela una vez y no volvió más.

UNA TRAGEDIA DE COCINA

Oculto en su agujero, en el ángulo formado por una pared, el ratoncillo avanza silenciosamente hasta la salida, y allí espera inmóvil á que cesen todos los ruidos en la cocina y quede ésta solitaria.

Entretanto Zapirón, hermoso gato de voluminosa cabeza y espeso pelaje, dormita tranquilamente junto al fuego del hogar, soñando en las buenas comidas y en todo aquello en que un gato puede soñar: pollos, pájaros, dulces cremas, peces y ratones.

El ratón, que después de escuchar atentamente no percibe ya ruido alguno en la cocina, sale de su agujero cautelosamente, recorre la despensa de arriba abajo, prueba la dorada manteca, perfora el que-



La cigüeña y el perro

so, roe algún embutido, acércase á un plato de amarillenta crema, y quiere conocer también su sabor. Al fin se da por satisfecho, y entonces piensa en la madre de sus hijuelos, y resuelve ir á llamarla para que disfrute del festín. Su paso es tan ligero y suave que apenas podría percibirlo el oído humano; pero ¡oh maravilla! ha sido suficiente para despertar á Zapirón, que, saltando á punto, precipitase sobre el ladronzuelo y le devora, terminando así silenciosamente este drama de cocina.

LA FAMILIA HONRADA

(Continuación)

—Esto es evidente y no lo pongo en duda, señores; pero en nada cambia la situación actual,—dijo el forastero.—Como estoy provisto de poderes, no conozco más intenciones que las del que me emplea. Cuando veamos el escrito obraremos en consecuencia,—añadió con una sonrisa.—Y con esto, señores, os deseo muy buenos días y os ruego os deis por debidamente notificados de tener que desocupar estos sitios ó pagar el doble.

—No es posible, sin embargo, que el Sr. Folingsby se niegue á daros crédito, padre,—dijo Francisco.—Seguramente es hombre de honor, y en nada



La cigüeña y el perro

se parecerá á su agente, que tiene todas las trazas de un procurador. ¡Ah! ¡Y cómo detesto yo á todos esos procuradores!

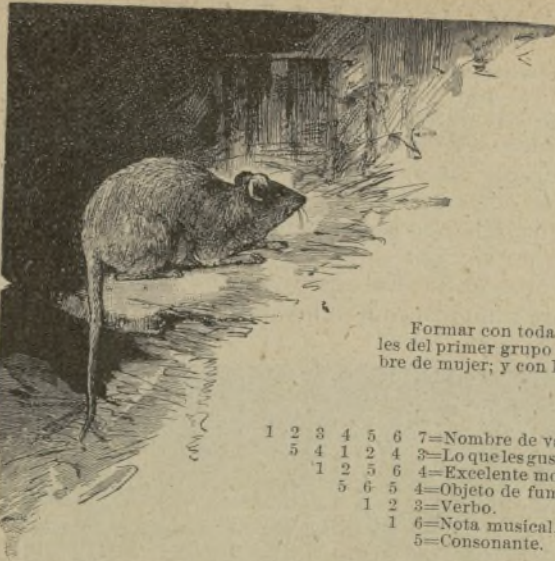
—A todos los procuradores... bergantes, querrás decir, Francisco,—repu-so el benévolo anciano, que jamás hablaba de nadie con acrimonia, ni aun en los más rudos momentos de prueba.

El nuevo propietario llegó al país, y al cabo de pocos días de su llegada Frankland fué á encontrarle. No era cosa fácil ver al joven Sr. Folingsby. Tenía entonces la cabeza toda llena de tilburis, calesas y breaks; los negocios le causaban horror, ó, por mejor decir, el placer era su único negocio. No miraba el dinero sino como un medio de gozar, y á los colonos más que como máquinas de batir moneda. No era duro ni avaro, pero sí irreflexivo y extravagante.

Mientras no había sido más que un hombre á la moda, esos defectos no causaban ningún perjuicio á sus iguales; pero en cuanto se vió dueño de una gran fortuna, fueron soportados con harta pena por sus inferiores, que tenían que sufrirlos.

El Sr. Folingsby empuñaba las riendas y montaba en su tilburi cuando el arrendatario Frankland, que esperaba desde hacía muchas horas para verle, vino á colocarse al lado del carruaje. Como se quitara el sombrero, el viento hizo voltear sus cabellos grises sobre su rostro.

(Se continuará)



Soluciones á los problemas y ejercicios del número anterior:

Logogrifo numérico: Cervantes, Canteras, Cervera, Cartas, Naves, Cera, Eva, Re, V.
Intrínquis: Milán, Milá, Mil, Mi, M.
Rombo: M, Mar, Mahón, Rom, N.
Cuadrado: Gata, añil, tila, alas.

❖ PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES ❖

TERCIO DE SÍLABAS

Formar con toda la primera línea horizontal y las tres horizontales del primer grupo un objeto de escribir; con la segunda un nombre de mujer; y con la tercera otro nombre de mujer.

LOGOGRIFOS

1 2 3 4 5 6 7=Nombre de varón.	1 2 3 4 5 6=Cosa de política.
5 4 1 2 4 3=Lo que les gusta á muchos.	1 2 3 6 5=Cosa de mujeres.
1 2 5 6 4=Excelente molinero.	1 5 3 2=Nada.
5 6 5 4=Objeto de fumar.	3 2 6=Prenda militar.
1 2 3=Verbo.	3 5=Nota musical.
1 6=Nota musical.	4=Consonante.
5=Consonante.	

CHARADAS

Un pronombre es mi *primera*,
 la *dos* preposición,
 nota musical la *tercia*
 y el *todo* población.

Juegan las niñas á *prima dos*.
Prima tercera ¿llora el bebé?
 Á *dos tercera* se va por todo,
 y el *todo* es cosa que gusta á usted.



De cristal es mi *dos prima*,
 á *prima prima* yo adoro,
 rica cosa *dos segunda*,
 y un amigo mío el *todo*.

Cantando *dos y dos*
 al niño *tres segunda*
 el *todo* lega mientras
 una *tercia* murmurá.

J. GUAU

Las soluciones en el número próximo



Una tragedia de cocina

ADVERTENCIA.—Los tres primeros niños que envíen la solución de estos problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 y 367, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 y 367.—BARCELONA.